

LA PARTICIPACIÓN SALMANTINA EN EL BANDO REPUBLICANO EN LA GUERRA CIVIL

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ*

RESUMEN: En este artículo analizamos la contribución salmantina al esfuerzo militar en favor de la república en la llamada fase miliciana de la guerra. Este apoyo no es muy amplio numéricamente y no está en relación con los resultados electorales que obtienen las organizaciones integradas en el Frente Popular en febrero de 1936. Y ello es debido al rápido triunfo de la sublevación en estas tierras donde las opciones políticas conservadoras han contado durante todo el periodo republicano con un notable apoyo.

SUMMARY: This article pretend to analyse the contribution of Salamanca in military support in favor of the republican state in the first fase of the civil war of 1936-1939. This support isn't important in numerical terms, and is not in relation with the electoral results of the parties of Popular Front in february of 1936. This fact is owing to the early success of the military rebellion in this region where the conservative forces have had important electoral and social support during the republican period.

PALABRAS CLAVE: Milicias / Guerra Civil / Salamanca.

* Universidad de Salamanca. Facultad de Geografía e Historia.

En la crisis española de los años treinta, las tierras de la actual Castilla y León se alinearán mayoritariamente en el bando que opone una mayor resistencia al proceso de modernización política, social y económica que se pretende poner en marcha con el establecimiento de la Segunda República en 1931. Como afirma José R. Montero, Castilla la Vieja y León se destacaron en el apoyo histórico prestado a los movimientos conservadores en el primer tercio del siglo XX y el mismo papel, ahora reforzado, jugarán durante la República y la Guerra Civil¹.

La estructura de la propiedad de la tierra, con el predominio de la pequeña propiedad, la mayor influencia política y religiosa de la Iglesia, la pujanza de la sindicación agraria católica y la influencia social del catolicismo son factores que explican esta inclinación conservadora. El pequeño campesino estará controlado por el sindicalismo católico, dominado por los grandes propietarios, constituyéndose en clientela de los partidos agrarios que en realidad muchas veces defienden intereses muy distintos a los de la pequeña propiedad. La religión sirve para encubrir intereses de clase y contribuye a que estos pequeños propietarios sean la base electoral de formaciones políticas conservadoras.

Los sucesos de octubre de 1934 pesarán significativamente en estas provincias. Se reducirá el apoyo a la República por parte de las clases medias, austadas por el proceso revolucionario, y el campesinado será encauzado hacia una beligerancia antirrepublicana.

En estas tierras contarán con significados apoyos aquellas opciones que niegan legitimidad a la República y van a procurar su desaparición por la vía que sea. Formaciones políticas como el Partido Nacionalista Español de Albiñana o Falange Española tendrán una buena parte de sus apoyos en esta región.

En cualquier caso, como muestran los resultados de la última consulta electoral del quinquenio republicano, las organizaciones que permanecerán en el bando republicano durante la guerra contarán con un amplio apoyo que no se traducirá proporcionalmente, por distintas y explicables razones, en ayuda efectiva durante la contienda, lo que es visible en el caso del apoyo militar en la fase miliciana de la guerra. Lo que ocurre en general en las tierras de la actual Castilla y León se reproduce en el caso de Salamanca.

En las elecciones de febrero de 1936 la participación en esta región es superior a la media nacional y oscila entre el 70 y el 80%. Las listas de derecha o de centro-derecha superan en todas las provincias a las del Frente Popular, a pesar del incremento del apoyo a éstas fundamentalmente en Ávila, León, Valladolid y Salamanca. Obtienen las candidaturas de derecha y centro-derecha más del 60% de los votos y 38 escaños frente a los 11 del Frente Popular².

En Salamanca las candidaturas de derecha obtienen casi el 61% de los votos. La CEDA consigue 5 de los 7 escaños en disputa, uno los tradicionalistas y otro el

1. Véase MONTERO, J. R.: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, vol. 1, p. 377.

2. Véase MATEOS, M.A.: "Algunas consideraciones sobre la II República en Castilla y León", en BLANCO, J.A. (ed.): *Problemas de la Castilla Contemporánea*, Zamora, Caja España/UNED, 1997, pp. 87-89.

PSOE. Los diputados de la coalición contrarrevolucionaria Lamamié de Clairac, Castaño y Ollero son privados de su acta bajo la acusación de compra de votos y coacción violenta, lo que va enriquecer aún más el clima social y político³.

En estas tierras se da tras las elecciones de febrero un progresivo enfrentamiento social e ideológico que se traduce en una creciente tensión que genera una espiral de violencia que se manifiesta hasta en los pequeños núcleos rurales, exacerbando las posturas partidistas. El incremento de los conflictos y el enfrentamiento que tiñe las distintas manifestaciones de la vida social y política, incluso las fiestas, contribuirá al progresivo alineamiento potenciando en un bando actitudes profundamente arraigadas en la región que servirán de base de apoyo a la sublevación de julio. Se recrudescerá el anticlericalismo⁴ y el enfrentamiento social y político, particularmente en el marco de la euforia y movilización populares consecuencia del triunfo del Frente Popular y en el ambiente de desplazamiento de la derecha del poder municipal y el reforzamiento de las organizaciones sindicales. Clima de efervescencia que es agudizado en algunos casos como en Salamanca por el mencionado conflicto de las actas de diputados y con el relanzamiento de la Reforma Agraria⁵.

No obstante, la atmósfera de creciente confrontación social y política que tiene lugar en esta región y a la que hace referencia Ramiro Cibrián⁶ remite a partir de la segunda quincena de mayo, por lo que, como afirma Tomás Pérez Delgado, no se puede hablar de un “crescendo” de la violencia política conforme se avanza hacia julio del 36⁷.

SIGNIFICACIÓN DEL FENÓMENO MILICIANO

El fenómeno de las milicias, fundamental en la primera fase de la guerra, pone de manifiesto el profundo carácter de enfrentamiento social que tiene el conflicto.

La aportación salmantina en apoyo de la Republicana en la fase miliciana de la guerra siguió las mismas pautas que en el resto de las provincias de la región y estuvo determinada por el rumbo que tomaron los acontecimientos a raíz de la sublevación militar de julio, circunstancias que determinan la escasa correspondencia entre el apoyo electoral que tienen las organizaciones del Frente Popular en

3. Véase GÓMEZ, B. y EGIDO, C. “La discusión de las Actas de Salamanca en la Segunda República: Constituyentes de 1931 y Cortes de 1936; dos posibilidades de fraude electoral”, en R. ROBLEDO (ed.): *I Congreso de historia de Salamanca*, Salamanca, 1992, pp. 208-209.

4. En febrero y marzo se producen en Salamanca y León varios incendios que afectan a edificios religiosos. Son obra de personas o grupos incontrolados ante los que tiene lugar una decidida actuación de las fuerzas del orden. En junio se dan de nuevo algunos ataques a edificios eclesíásticos.

5. En Mancera de Abajo, el 15 de marzo se produce un incidente entre partidarios de la Reforma Agraria y propietarios que se salda con dos muertes y la convocatoria de una huelga general en Salamanca que tiene un amplio seguimiento.

6. Se producen diversos heridos en enfrentamientos en Salamanca y Ciudad Rodrigo.

7. PÉREZ DELGADO, T.: “Violencia política en Salamanca durante el periodo del Frente Popular”, en *I Congreso de Historia de Salamanca*, ob. cit. t. III, p. 223.

febrero del 36 y la ayuda que puede articularse en apoyo del bando republicano durante la guerra. El rápido éxito de la sublevación en todas las provincias de la actual Castilla y León —exceptuando la cuenca minera leonesa y el sur de la provincia de Ávila—, el confusionismo, la dispersión y permeabilidad de los frentes en los primeros meses de la guerra, impidieron la posibilidad de una resistencia organizada en la zona, dando lugar a la formación de milicias locales en Ávila y León, y a otras de carácter regional o provincial. Lo realmente decisivo fue el apoyo del Ejército a la sublevación, que hizo imposible cualquier resistencia de envergadura.

No podía ser de otro modo. En aquellas zonas como Castilla y León donde habían triunfado las derechas en las elecciones de febrero del 36 y donde las alteraciones del orden público habían radicalizado a una clase media temerosa del anticlericalismo de las organizaciones obreras y de las experiencias revolucionarias que presagiaba, la sublevación esperaba contar con un fuerte apoyo civil. Así será. De hecho, a una parte importante de la base social de la CEDA la evolución de los acontecimientos le había inclinado a tomar partido por opciones más radicales, por opciones autoritarias, corporativistas y nacionalistas que enlazaban con el conservadurismo tradicional de la región.

Castilla y León es en general conservadora y por tanto no hay nada de extraño en su inclinación mayoritaria a favor de los sublevados. El compromiso político-ideológico con una de las dos Españas se había fraguado desde muy atrás y era el resultado de unos condicionantes económicos, sociales y religiosos que están en la base de la actitud política predominante en esta zona antes, durante y después de la guerra.

En Salamanca la rebelión triunfa sin apenas resistencia. Salamanca estaba integrada en la 7ª División con cabecera en Valladolid. Los generales sublevados Saliquet y Ponte se trasladaron en la noche del 18 de julio al edificio de la División deteniendo al jefe de la misma, general Molero, y sacaron las tropas a la calle, con escasa resistencia. Bajo las órdenes de Saliquet se declaró el estado de guerra en las provincias y guarniciones dependientes de la 7ª División, lo que se hizo sin resistencia significativa, tampoco en Salamanca. En conjunto, la sublevación contó con un amplio apoyo en las guarniciones militares ubicadas en la región y escasa resistencia de las organizaciones obreras. Por otro lado, disponía de un clima favorable entre la población civil en la mayoría de los núcleos de población significativos. La trama civil de la sublevación sí es significativa en Castilla y León, al menos en algunas provincias. Se asentaba en los círculos de la burguesía católica. En Salamanca, el líder del Bloque Agrario Ernesto Castaño, ex-diputado de la CEDA, recorrió durante la primavera del 36 diversos cuarteles de Valladolid y otras ciudades sondeando las guarniciones y estimulando un alzamiento antirrepublicano. El mismo Gil Robles había aportado medio millón de pesetas al sector de conspiradores que dirigía Mola.

Como es conocido, el apoyo a la sublevación fue mayor en el medio rural que en el urbano. Castilla y León, enmarcada globalmente en esa España rural, quedará desde el principio en la llamada “zona nacional” y articulará un decidido apoyo a

la sublevación y al nuevo régimen que se concreta en diversos planos: militar, económico, burocrático, ideológico, simbólico, etc.

La sublevación va a tener en estas tierras una buena parte de su primitivo apoyo social y económico que será utilizado, por otro lado, como propaganda. En esta zona encontrará el nuevo estado ayuda para la configuración de elementos clave constitutivos del mismo: base social y económica, dominio del espacio, entramado ideológico y articulación del poder. Contará con el fundamental apoyo de una sociedad campesina que se asienta en una mentalidad conservadora, vinculada a la propiedad, fomentada por los sindicatos católicos y los partidos agrarios y las organizaciones religiosas católicas. Sociedad campesina partidaria del orden, la familia, la religión y en conjunto de una serie de valores tradicionales que informarán el nuevo régimen derivado de la sublevación.

El apoyo, siendo masivo en esta zona, no es unánime. A pesar de las dificultades se articularán diversas formas de oposición y de ayuda al régimen de la República. Una forma será la contribución en el aspecto militar que se organizará en la primera fase de la guerra a través de la creación de diversas unidades de milicias por distintos procedimientos o la incorporación a unidades ya existentes.

El fenómeno miliciano constituye uno de los hechos más significativos que configuran las peculiaridades de la guerra civil española. Al fracasar la sublevación como pronunciamiento, un gran número de personas de casi todas las condiciones y de muy diversas edades se integraron en ciertas unidades armadas constituidas para defender la República o para intentar acabar con ella. Así, junto al Ejército regular se crearon otras organizaciones armadas denominadas *milicias*. La guerra civil española tiene así un notable componente de voluntariado en las filas de los combatientes.

El fenómeno miliciano muestra la realidad de que la guerra civil tuvo un fuerte substrato de enfrentamiento social y constituye uno de los factores más determinantes del desarrollo de la guerra en su primera fase, la denominada por Alpert "fase miliciano"⁸, y de las transformaciones que tuvieron lugar en ambos bandos hasta bien avanzado el conflicto.

En la zona republicana, el resquebrajamiento del Ejército y la indecisión de las autoridades gubernamentales favorecieron la alternativa que convertía al militante político o sindical en combatiente como eje de la resistencia republicana en los primeros meses de la guerra. Claro es que la formación y características de las unidades de milicias respondieron a diversos modelos.

La creación de milicias como grupos de civiles armados no es exclusivo de la guerra civil española sino una realidad unida a la práctica política de organizaciones políticas y sindicales de derecha e izquierda en la España y la Europa de los años treinta. En España, en cualquier caso, de 1931 al verano del 36 tienen escasa entidad y menos efectividad.

8. ALPERT, M.: *El ejército republicano en la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1974.

Durante el quinquenio republicano el fenómeno miliciano no tiene apenas arraigo en estas provincias. Solamente durante los sucesos revolucionarios de 1934, y limitando el fenómeno a las zonas mineras de León y en menor medida Palencia, se crearon pequeños núcleos de milicias obreras armadas⁹.

Durante la primavera del 36, momento en el que se desarrollan incipientes grupos de milicias, generalmente vinculadas a las juventudes de las organizaciones del Frente Popular, tampoco se constituyen en esta región, ni por tanto en Salamanca, grupos si quiera embrionarios de milicias que sirvieran de núcleos de las unidades que en algunos lugares se configuran en las primeras semanas de la guerra. El apoyo miliciano a la República procedente de estas provincias, salvo el caso de León y en menor medida Palencia y Burgos, se va a articular con la incorporación a unidades que se constituyen en los frentes de Madrid. La aportación salmantina seguirá este camino.

MILICIAS DE CARÁCTER REGIONAL Y PROVINCIAL

En los meses siguientes a la sublevación de julio, y a tenor de la evolución de los frentes, la capital de la República se convirtió en lugar de confluencia de miles de evadidos de sus lugares de origen. La pérdida para la República de las tierras castellanas de la Meseta Norte, la imposibilidad de resistencia armada organizada y la represión sistemática que se puso en marcha motivaron que la evacuación tomara rumbo en muchos casos hacia Madrid, que también empezaba a acoger evadidos de las zonas ocupadas del sur en el avance de las tropas de África. Por otro lado, había castellanos que se encontraban el 18 de julio en Madrid y residentes en la capital con fuertes vinculaciones con sus provincias de origen. Se inició a partir de esta situación un proceso de formación de unidades milicianas en torno a las Casas Regionales.

Se trata de una modalidad más del proceso de formación de milicias, en la que el factor aglutinante no es el partido político o el sindicato, ni la barriada o el oficio, sino el lugar de origen. Esta forma de constitución de unidades milicianas fue, en todo caso, la más tardía de cuantas existieron. La razón reside –en contraposición al hecho de la rápida proliferación de milicias políticas y sindicales en los primeros días de la guerra– en el origen mismo de sus componentes y la finalidad inicial de su constitución.

Los primeros llamamientos de las Casas Regionales surgen a mediados de agosto y no están preparadas y completas sus unidades hasta bien entrado el mes de septiembre, siendo el batallón la unidad-tipo. A un mes del inicio de la rebelión, por tanto, se empiezan a reunir voluntarios procedentes de zonas ocupadas, residentes en Madrid de reciente inmigración muchos de ellos y un contingente importante de evadidos. En este tiempo, por otra parte, algunos salmantinos ya for-

9. Véase ÁLVAREZ OBLANCA, W., y SERRANO, S.: “Guerra civil en León”, en *Tierras de León*, nº 67, 1987, pp. 18-23.

maban parte de otro tipo de unidades milicianas¹⁰. Los testimonios de algunos protagonistas señalan la existencia de este segundo momento de alistamiento masivo, ante lo que parece ya evidente una guerra con visos de larga duración¹¹.

El proceso de formación es, en todos los casos, coincidente: la incautación de la Casa Regional –generalmente bajo los auspicios de algún diputado y en nombre del Frente Popular– y la creación de un Comité de Milicias que se encarga del reclutamiento de voluntarios. Los alistados suelen presentar como aval su afiliación a sindicatos o partidos, existiendo una pluralidad de tendencias que no parece tener relevancia alguna en la conformación de las unidades.

El proyecto inicial de todas ellas era la liberación de sus provincias respectivas pero acabarán operando básicamente en los frentes de Madrid. Estas milicias responden, pues, a una situación militar de hecho y no a la espontaneidad de los primeros grupos que se forman en julio. Por otro lado, estas iniciativas demuestran una vez más la atomización de poderes y centros de decisión en el bando republicano y la autonomía de organizaciones políticas y de otro tipo, ante la inexistencia de un Ejército regular consolidado.

No obstante, cuando en octubre estén formados estos batallones, la lógica militar y las experiencias negativas de los tres primeros meses de lucha, junto a los primeros frutos de la política de unidad de acción –mando militar unificado y reorganización del Ejército por parte del Gobierno de Largo Caballero– harán que estas unidades se integren en las Brigadas republicanas, desistiendo de sus propósitos iniciales. Así, las encontraremos formando parte de las columnas que defienden Madrid en los meses decisivos de noviembre y diciembre, constituyendo uno más de los pilares del naciente Ejército Popular.

La Casa Regional de Segovia organizó el batallón de *Milicias Segovianas*, la Casa de Soria, bajo la iniciativa del diputado soriano Benito Artigas Arpón, forma el batallón *Numancia*. El Centro Burgalés organiza el batallón de *Milicias Burgalesas*, integrado fundamentalmente por evadidos de la comarca de Aranda de Duero y Roa.

Los salmantinos se vincularán fundamentalmente a dos de estas unidades: el batallón *Andrés y Manso* y el *Comuneros de Castilla*.

EL BATALLÓN “COMUNEROS”¹²

Este batallón constituye, sin duda, la unidad de milicias que, tanto en su origen y composición inicial como en el mantenimiento a lo largo de toda la guerra,

10. En las unidades del Quinto Regimiento de Milicias Populares participan algunos salmantinos, de ocho de los cuales conocemos sus datos a partir de las fichas de ingreso en este centro de reclutamiento existentes en la Sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional.

11. Es de interés, en este aspecto, el reportaje que aparece en la revista *Estampa* con fecha 10 de octubre de 1936.

12. A esta unidad se la denomina, como a otras, de diversas maneras. En las fichas de sus integrantes aparece el nombre “Milicias Castellanas (a veces “Milicias Castellanas Antifascistas). Batallón Los Comuneros”. También se le llama “Batallón Comuneros” y “Comuneros de Castilla”. AHN. SGC. Sección Militar, carpetas 717, 724 y 728.

presenta unas características más definidas como representativas del comportamiento del voluntariado de estas tierras de Castilla y de León que pudo ofrecer resistencia a la sublevación y participar activamente en la contienda.

A lo largo de la guerra formaron parte del batallón “Comuneros” un número de hombres superior a los 2.200, de los que un 70% serían originarios de las provincias de la actual Castilla y León. En los primeros meses de la contienda, en los que se configura como unidad típicamente miliciana, pasaron por esta unidad 1500, entre ellos unos cien salmantinos. En el análisis de estos 1500 se comprueba el predominio de campesinos y jornaleros y también el escaso número de los afiliados a los distintos partidos del bando republicano, predominando los incorporados al PCE y JSU sobre los integrados en el PSOE e Izquierda Republicana. La afiliación sindical es muy superior, con claro predominio de los pertenecientes a UGT frente a los integrados en la CNT¹³. Entre los salmantinos predominan los solteros sobre los casados, a pesar de que la gran mayoría tiene al incorporarse al batallón más de 25 años, no pocos más de 30, uno 60 y varios sólo 18. Un 55% de aquéllos de los que se dispone de datos son residentes en Salamanca ciudad y dentro del resto destacan los bejaranos, siendo de citar el caso de los vecinos de algún pueblo como Salmoral. En la distribución profesional predominan los miembros de oficios artesanales, seguidos de los empleados y jornaleros. Hay varios estudiantes, algunos guardias de asalto y hasta un profesor de orquesta, D. Román Terrero Ramos. La afiliación política que se refleja en la documentación disponible es escasa: un 6% pertenece al PCE, un 8% a las Juventudes Socialistas Unificadas y un 10% a Izquierda Republicana. En el plano sindical predominan los afiliados a la UGT (un 47%) frente al 29% que pertenece a la CNT¹⁴.

Este batallón se organiza a iniciativa de la directiva del Centro Abulense, que en los primeros días de la guerra difunde una convocatoria para la organización de una “columna castellana” con el objeto de “combatir contra los rebeldes de las provincias de Ávila, Salamanca, Valladolid y Segovia”. Se editan unos pasquines que se difunden con profusión, utilizando asimismo la radio y la prensa. En esta publicidad se hace hincapié en la liberación de Ávila y Salamanca.

El alistamiento comienza el 10 de agosto y junto a evacuados del valle del Tiétar y la Sierra de Gredos destaca la incorporación de los atletas salmantinos desplazados para participar en la Olimpiada Popular de Barcelona¹⁵. El día 23 de agosto la Inspección de Milicias autoriza la formación en los términos usuales, designando asimismo sus primeros mandos. Las gestiones de recluta y organización están dirigidos por el Centro Abulense, bajo la dirección política del diputado Casanueva, propor-

13. Sobre la afiliación política y sindical de los integrantes de este batallón puede verse BLANCO, J. A.; FERNÁNDEZ, M. y MARTÍNEZ, J. A.: “Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés”, en ARÓSTEGUI, J. (ed.): *Historia y memoria de la guerra civil*, t. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 332-333.

14. AHN. SGC, Sección Militar, carpetas 717, 724, 728.

15. Entre otros los nadadores Enrique Prieto Picazo y los hermanos Carlos y José Marcos Rodríguez y el boxeador Quintanilla.

cionado en un primer momento el equipamiento básico, incluido armamento, imprenta, taller de confección¹⁶, etc. El batallón llegará a contar con banda de música propia y editará un boletín interno, que con el tiempo será el medio oficial de la Brigada Mixta en la que se integrará el batallón a partir de noviembre de 1936.

A finales de septiembre la unidad está organizada, contando con 692 hombres al mando de los comandantes de milicias Salvador Blázquez y A. Montequi, teniendo como responsable político a Emiliano García¹⁷. Estos mandos dirigieron el batallón en sus primeras intervenciones a comienzos de octubre en el reforzamiento del frente Toledo-Talavera. Las primeras acciones, sobre los pueblos de Griñón, Illescas y Santa Cruz de Retamar –donde el batallón sufre numerosas bajas–, se saldaron con un fracaso total y el resultado será una sucesión de retiradas ante el avance de las temidas tropas del Ejército de África. Tras diversos conatos de resistencia en Fuenlabrada, los restos de la unidad, muy disminuida, se unirán en Carabanchel al esfuerzo defensivo de la capital.

Se produce ahora una reorganización del batallón reforzando el reclutamiento, depurando integrantes y mandos con la promoción de aquellos con experiencia militar, suprimiendo la banda de música y el taller de confección e incorporando una compañía de ametralladoras¹⁸.

En la defensa de Madrid el batallón “Comuneros” es destinado al frente de la Ciudad Universitaria, junto al Hospital Clínico. Tomará el mando de la unidad, tras la muerte en combate de los dos primeros comandantes, un veterano militar, Julián del Castillo, laureado y con experiencia en Cuba y Filipinas, combatiente voluntario desde julio en el frente de Extremadura.

Con posterioridad a la batalla de Madrid, esta unidad permanecerá casi toda la guerra en las mismas posiciones. Integrará, con la denominación de “160 batallón”, la 40 brigada mixta junto a los batallones “1º de mayo”, “Milicias Vascas” y “Córdoba”, incorporada a la 7ª división a cuyo mando estará durante bastante tiempo el teniente coronel Ortega. En ocasiones el antiguo batallón “Comuneros” reforzará con efectivos sobrantes al 58 batallón de “Milicias Vascas”.

El batallón Comuneros de Castilla participará a primeros de 1937 en algunas acciones en el Parque del Oeste –en particular la toma de “La Cascada” el 13 de enero–, pero su actividad se centrará durante casi toda la guerra en la defensa de la Ciudad Universitaria.

16. En el taller de confección trabajan 23 mujeres, entre ellas cuatro salmantinas. AHN. SGC, secc. militar, carpeta 724.

17. Emiliano García era el Presidente del Centro Abulense. Entre los primeros mandos habría que citar al salmantino de Tejares Isidro García Ramos que alcanzará el grado de teniente coronel.

18. El 20 de noviembre de 1936 se acuerda dar de baja a “todos los compañeros que se encontraban prestando servicios auxiliares y los del taller de confección por disolución de éste”. El 30 de noviembre se disuelve la banda. Ver AHN. SG., secc. militar, carp. 724.

Buena parte de los salmantinos se integrarán en la cía. de ametralladoras de la que José García, Santiago Polo y los hermanos Marcos Rodríguez serán algunos de sus mandos. Entrevista con Santiago Polo Polo, miliciano salmantino del batallón “Comuneros” que alcanzará el grado de capitán.

Sus últimos mandos serán los comandantes Ángel Rillo Ruiz y Gregorio Morollón de Cos, alistados en el batallón desde los primeros días de su organización.

SALMANTINOS EN EL BATALLÓN “ANDRÉS Y MANSO”

Bajo la denominación de “Milicias Castellanas”, que reunían a salmantinos y zamoranos, la Casa Charra y la Casa de Zamora en Madrid comenzaron a reclutar y enrolar voluntarios a mediados de agosto de 1936, si bien, en el mes de agosto se habían dado ya algunos pasos en esa dirección y así lo pone de manifiesto alguno de los integrantes de esta unidad de milicias¹⁹.

El proceso hasta la conformación definitiva de este batallón es largo. Incautadas ambas Casas Regionales por miembros del Frente Popular, se inicia la inscripción de los nuevos milicianos. El nuevo presidente de la Casa de Zamora²⁰, un campesino afiliado a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra y alcalde de un pueblo zamorano, comentaba a la prensa a principios de octubre explicando las dificultades para la organización de esta unidad de milicias: “Es que hemos empezado muy tarde. La razón de esta tardanza es la misma que en otras casas regionales. Aquellos eran lugares para juego y bailoteo, que vivían fuera del tiempo, creyendo hacer suficiente labor con colgar una ampliación de sus monumentos y repetir muchas veces que la Patria ante todo. Comenzada la sublevación, hubo muchas cosas urgentes a las que acudir. Y en todos los centros provinciales quedaron sus gentes todavía con las cartas en la mano y las tontas discusiones en la boca. Pero tan pronto como surgieron los hombres nuevos, en cuanto tuvieron un momento para mirar a la retaguardia, todo ese mundo falso se vino abajo. Yo caí aquí de causalidad, compañero... Yo era alcalde de mi pueblo y había venido a Madrid al entierro de un cuñado... Como las cosas se apretaban y presumía que mis compañeros de Trabajadores de la Tierra me necesitaban allá, me puse en camino a ver si podía llegar a echar una mano... Era el 19 de julio y desde El Escorial me devolvieron. Entonces, viéndome inútil para la lucha allí, quise organizarla acá con unos paisanos. ¡Hay que ayudar al Gobierno, compañero!. Nos incautamos del centro y empezamos en seguida el alistamiento. Pero ya, con unas cosas y otras, muchos zamoranos estaban peleando en otros batallones, pero van respondiendo... Ya tenemos muchos alistados que están deseando salir”²¹. La situación era similar en lo referente a la Casa Charra.

En contraste con el entusiasmo que mostraba su presidente la Casa de Zamora no llegó a reunir efectivos suficientes para constituir un batallón propio, a pesar de distintas iniciativas como la de pagar directamente un sueldo a los nuevos milicianos a cargo de “la ayuda de los zamoranos pudientes” residentes en Madrid²². Se

19. Véase la revista *Estampa*, 10 de octubre de 1936.

20. Que sustituye a Enrique Romero Escudero.

21. *Estampa*, 10 de octubre de 1936.

22. El presidente de la Casa de Zamora es consciente de las dificultades de esta posible fuente de financiación: “Pero no sé. ¡Hay gente mala!”, comenta en la citada entrevista en *Estampa*.

formaron dos compañías con los voluntarios zamoranos residentes en la capital del Estado y evadidos procedentes de la provincia de Zamora y de las unidades del Ejército sublevado que operaban en los frentes de la Sierra madrileña²³. Estas compañías se unieron al batallón que por esas mismas fechas estaba formando la Casa Charra bajo la dirección del diputado socialista Valeriano Casanueva²⁴, unidad de milicias que llegará a tener un papel destacado entre las fuerzas que participan en la defensa de Madrid: el batallón *Andrés y Manso*. El nombre proviene del abogado, profesor y diputado socialista salmantino José Andrés Manso, impulsor de la organización de la Federación de Trabajadores de la Tierra en Salamanca²⁵.

La organización definitiva del batallón se realiza en el domicilio social de la Casa Charra, situado en Alcalá 20, desde los primeros días de septiembre, y lugar donde tendrá su cuartel durante casi toda la guerra, si bien se sigue alistando voluntarios durante algún tiempo en las dos casas regionales de Zamora y Salamanca²⁶.

A primeros de octubre se anuncia, dentro del carácter entusiasta que rodea la propaganda del momento, que su constitución está muy avanzada y muy cerca de completarse en hombres y armamento²⁷. Constituía el 40 batallón de Milicias de la República. El 21 de octubre se completa con la incorporación de parte del antiguo batallón *Mariana Pineda*.

23. En algunos pueblos donde triunfa la rebelión militar en los días inmediatos a la misma, y en ocasiones por indicación del párroco o de dirigentes de partidos de derecha, los afiliados a organizaciones del Frente Popular se incorporaron como voluntarios al Ejército sublevado e incluso se inscribieron en dichos partidos para evitar la represión sobre ellos o sus familias. Véase diversas declaraciones realizadas por evadidos procedentes de Zamora existentes en el Archivo del Comité Central del PCE, sección de microfilms, rollo 25.

24. Valeriano Casanueva Picazo, integrado dentro del PSOE en el ala caballerista, era abogado y fue Consejero de Estado y Director de lo Contencioso. Fue candidato por el PSOE en las elecciones de noviembre de 1933, obteniendo más de 36.000 votos pero sin conseguir acta de diputado. En las elecciones de febrero de 1936 fue candidato del Frente Popular y obtuvo más de 47.000 votos no consiguiendo en primera instancia ser elegido, pero sí tras la retirada de las actas a los diputados Lamamié de Clairac, Olleros y Castaño, acusados de fraude electoral por compra de votos a partir de un préstamo de millón y medio de pesetas hecho a los agricultores que no vendieran su trigo.

25. José Andrés Manso fue diputado por el PSOE en Salamanca desde las elecciones a Cortes de noviembre de 1933 teniendo un fuerte arraigo en ciertas zonas. En las elecciones de noviembre del 33 obtuvo 40.757 votos que suponían el 27,23% de los sufragios de la circunscripción. En las elecciones de febrero de 1936 fue uno de los cinco diputados que obtuvo el Partido Socialista en las provincias de la actual Castilla y León, siendo su acta la única que consiguen las izquierdas en la provincia de Salamanca, obteniendo 52.545 votos que suponían el 34,16% de los sufragios. Véase MARCOS DEL OLMO, M. C.: *Voluntad popular y urnas*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1995, pp. 289 y 295 y MATEOS, M. A.: "Algunas consideraciones sobre la II República en Castilla y León", *ob. cit.* pp. 78 y 88.

Según testimonio del ugetista salmantino José Martín Santos, miliciano integrante de este batallón, en vísperas del 18 de julio, y vista la situación que había en Salamanca, a D. José Andrés Manso se pretendió convencerle para que permaneciera en Madrid. Habiéndose trasladado a Salamanca, fue asesinado después de ser "toreado" en la Plaza Mayor. Entrevista con D. José Martín Santos, 20 de febrero de 1988 y *El Socialista*, 16 de agosto de 1936 y **Mundo Obrero**, 13 de agosto de ese año.

26. Véase el *Heraldo de Madrid*, 5 de noviembre de 1936.

27. Véase *La Libertad*, 8 de octubre de 1936.

Al igual que el resto de las unidades de milicias organizadas por las casas regionales, el *Andrés y Manso* se constituye con la intención de contribuir decisivamente a la liberación de las tierras de las que proceden sus integrantes, en este caso Zamora y Salamanca, y en general toda Castilla la Vieja y León²⁸.

Ya avanzado el mes de octubre sale por primera vez al frente, constituido por unos 500 hombres “sin ningún tipo de instrucción previa, armados con el mosquetón y la munición que cabe en las cartucheras”, según testimonio de uno de esos primeros milicianos²⁹. En esta primera etapa tiene como responsable militar al maestro salmantino Manuel Colinas, de comisario político a José Piñeiro y a Aurelio García como habilitado³⁰.

Opera con las milicias republicanas que tratan infructuosamente de oponerse al avance de las tropas rebeldes sobre Madrid. El 4 de noviembre las fuerzas de Franco ocupan el sistema de defensa republicano que seguía la carretera de Brunete-Pinto-San Martín de la Vega-Alcorcón-Leganés-Getafe. Integrado en la agrupación de columnas que manda en este sector el teniente coronel Álvarez, el *Andrés y Manso* recibe su auténtico bautismo de fuego en Pinto, donde pierde más de 200 hombres e inicia una desorganizada retirada que, pasando por Ciempozuelos y Campamento, finaliza en el cuartel de la calle Alcalá. Sin embargo, la prensa madrileña elogia su actuación de los días 7 y 8 de noviembre frente a las fuerzas de Tella, formando parte de la columna de la carretera de Toledo al mando del teniente coronel Prada³¹.

Durante el resto del mes de noviembre las fuerzas del batallón *Andrés y Manso* operan integradas, y en ocasiones divididas, en varias columnas republicanas que, al mando del coronel Alzugaray, defienden el frente que va desde la tapia este de la Casa de Campo hasta Villaverde Bajo, donde a partir del día 11 tienen lugar diversas acciones de alcance local.

Según diversas referencias sobre el conjunto de las fuerzas que operan en la defensa de la capital, el *Andrés y Manso* aporta en estas fechas 180 hombres a la Columna Arce, en la carretera de Extremadura, 250 a la Columna Escobar, en la reserva del Cementerio de San Justo, y 400 combatientes a la Columna Bueno, situada en Titulcia³².

Inmediatamente antes de integrarse en la nueva organización de brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, el *Andrés y Manso* cuenta a principios de diciembre con 780 hombres, según la relación confeccionada por la Comandancia General de Milicias³³.

La militarización de las milicias, que cuenta con notables resistencias en algunos sectores del bando republicano, no parece tuviera mala acogida en esta uni-

28. Véase AHN. SGC, sección militar, carpeta, 4844.

29. Entrevista citada con José Martín Santos.

30. Véase el folleto *Un esfuerzo en 1936*, AHN, SGC, sección folletos, p. 12.

31. Véase el *Heraldo de Madrid*, 18 de noviembre de 1936.

32. SHM. AGL, 97-953-9.

33. *Un esfuerzo en 1936*, ob. cit. p. 12.

dad salmantino-zamorana, según se desprende de los testimonios orales disponibles, si bien, como ocurre con otras unidades de milicias, se produce un cierto recelo de principio sobre la lealtad de los militares profesionales que ahora se le incorporan.

El 21 de diciembre el general Miaja se reafirma en una disposición anterior de 27 de noviembre por la que se determinaba que la Columna Arce, a la que pertenece el batallón *Andrés y Manso* junto a las Milicias Catalanas y otras unidades bajo control de las Juventudes Socialistas Unificadas, pase a denominarse brigada mixta A³⁴. El batallón *Andrés y Manso* cuenta ahora con 516 hombres en el frente. El 26 de diciembre lo integran 504, en la reserva de la estación Goya; el 29 tiene 470 combatientes y al día siguiente 440 y existen serias dificultades para sustituir las bajas³⁵.

Al crearse el Cuerpo de Ejército de Madrid se establece en todo el Ejército de Operaciones del Centro la organización divisionaria. La brigada mixta A pasa a denominarse 43 brigada, siendo su primer jefe el teniente coronel Juan Arce Mayorga³⁶. El batallón *Andrés y Manso* será el 5º de esta brigada que sigue en el frente de la carretera de Extremadura³⁷. En vísperas de la batalla del Jarama Arce pasa a mandar la 6ª división y el comandante de milicias Victoriano Marcos Alonso la 43 brigada. Finalizada la batalla del Jarama, se hace cargo del mando de la 43 brigada el comandante Victoriano González Marcos. Posteriormente estará al frente de esta brigada el comandante Sarrana y en mayo de 1937 el comandante profesional de infantería Antolín Serrano García³⁸.

En el frente de la carretera de Extremadura el batallón *Andrés y Manso* no pasa desapercibido. En el boletín de la brigada, *Frente de Extremadura*, se alaba en varias ocasiones su actuación militar y su labor cultural, llegando a organizar una escuela primaria cerca del frente³⁹. Por estas mismas fechas, enero de 1937, el comisario de la brigada, Eusebio Martín, destaca su alta moral y su sentido de la disciplina⁴⁰. A pesar de estos elogios no contamos con muchas noticias más sobre la actuación de este batallón. Entre los días 10 y 14 de abril de 1937 el *Andrés y Manso* participa en una fracasada ofensiva sobre Garavitas y el Cerro del Águila.

El Ejército Popular adquiere definitivamente su fisonomía más propia a partir de junio de 1937. En este contexto se forma la 150 brigada, que se organiza en Valle-

34. Véase SALAS LARRAZÁBAL, R.: *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, tomo I, p. 658.

35. Véase SHM. SGL., 97-963-3.

36. La 43 brigada pertenece a la 6ª división que manda ahora el teniente coronel de carabineros José María Galán y posteriormente el coronel Mena. Esta división defiende el sector del frente que va desde el Puente de los Franceses hasta Villaverde.

37. Una vez organizado de forma estable el Ejército Popular, las brigadas contarán con sólo 4 batallones y en ocasiones con tres. Pero en esta primera fase de la guerra a la que nos referimos pueden disponer excepcionalmente de 6 o más, si bien no todos completos y armados. Véase ALPERT, M.: *El Ejército republicano en la guerra civil*, París, Ruedo Ibérico, 1977, pp. 83 y 88 y R. SALAS LARRAZÁBAL, *ob. cit.* p. 1.164.

38. Archivo del Comité Central del PCE, sección de microfilms, r. 28.

39. 7 de enero de 1937. AHN.SGC, sección prensa, leg. 23.

40. Servicio Histórico Militar, Documentación Roja, sección de microfilms, r. 194.

cas encuadrada en la 18 división y el II Cuerpo de Ejército. En un principio se llamará brigada A y después de la batalla de Brunete pasa a ser la 150, heredando el número de la XII bis Internacional. Se organiza con una batallón de la 17 brigada (el *Tarraco*), uno procedente de la 75, otro de la 67 y el 5º de la 43 que es el *Andrés y Manso*, ahora denominado 498. Tiene esta brigada como primer jefe al mayor de infantería Angel Roig Jorquera, que pronto cederá el mando al también mayor de infantería Eduardo Zamora Conde (antiguo comandante del 2º batallón *Joven Guardia*, 2º de la 43 brigada y en donde hay un importante grupo de zamoranos y algunos salmantinos), que mandará la 150 brigada hasta el final de la guerra⁴¹.

Junto a la 150 brigada forman la 18 división las brigadas 19 y la 8 de carabineros. La 18 división opera en el frente del Jarama. En abril de 1938 pasa a formar parte del III Cuerpo de Ejército de las fuerzas republicanas y la 8 brigada será sustituida por la 5. Cuando el golpe del coronel Casado al final de la guerra esta división se mantendrá al margen de los enfrentamientos en el bando republicano.

Con la creación de la 150 brigada el antiguo batallón *Andrés y Manso* pasará a ser el 2º de la brigada, denominado en un principio batallón D y posteriormente 498. En septiembre de 1937 está a su mando el mayor Ubaldo Gañán Fornes, teniendo de comisario a Roque Rodríguez Rodríguez. En mayo de 1938 tiene como jefe al capitán Manuel García Seller y a Carlos San Juan Aldasoro de comisario⁴². Este batallón permanece integrado en la 150 brigada hasta el final de la guerra y desde septiembre de 1937 en el frente cercano al pueblo de Vallecas en el que apenas hay actividad militar.

La adscripción política de los integrantes del batallón *Andrés y Manso* en la fase miliciana de la guerra es diversa, tal como suele ocurrir en este tipo de unidades organizadas por las casas regionales, si bien todas estaban avaladas por distintas organizaciones republicanas. A principios de 1937 el comisario del batallón aportaba la siguiente adscripción política de los integrantes en ese momento:

Juventudes Socialistas Unificadas	145
Partido Comunista de España	86
Partido Socialista	11
Izquierda Republicana	4
Unión Republicana	2

Lo que refleja la incidencia comunista en un contexto de incremento de su influencia global en el Ejército Popular. Existe un alto porcentaje de no afiliados a ningún partido, siendo mayor la afiliación a los distintos sindicatos, con claro predominio de la UGT (275 en esas mismas fechas) frente a la CNT (98), adscripción

41. Véase el periódico quincenal *Independencia*, órgano de la 18 división, donde viene una semblanza del jefe de la 150 brigada y del comisario de la misma Óscar Sánchez. El antiguo comisario del batallón *Andrés y Manso*, José Piñero, continúa en la unidad y es asiduo colaborador del periódico de la división. Véanse los números correspondientes al 1 de octubre y al 3 de diciembre de 1937. AHN. SGC, sección prensa, seg. 15.

42. AHM. SGC, sección militar, carpeta 787.

ción coherente con la situación que se daba en Salamanca en vísperas de la sublevación de julio de 1936⁴³.

Sobre la distribución profesional de estos milicianos salmantinos y zamoranos no disponemos de otros datos que los muy vagos aportados por los fundadores de la unidad en los días de su organización y que hacían referencia a la presencia mayoritaria de “comerciantes, chóferes, obreros”⁴⁴. Según el albañil salmantino de la UGT José Martín Santos, miembro del batallón, en esta unidad predominaban los obreros de la construcción, empleados del comercio y personas vinculadas a la hostelería. No mucho más explícitos son los datos aportados por el comisario de la brigada en sus informes que distribuía la composición del batallón en un 60% de obreros de la industria y un 40% de personas vinculadas al trabajo en el campo⁴⁵.

La tardía creación de estas unidades de milicias que se organizan en función de la procedencia geográfica determina que una parte de los salmantinos que están dispuestos y consiguen incorporarse al esfuerzo militar en apoyo de la República lo hacen en unidades con cierto prestigio y también en función de la adscripción política o sindical, pero la parte más significativa lo harán en los batallones que hemos analizado. El contingente de estos voluntarios salmantinos no es muy elevado en relación al respaldo electoral que consiguen las candidaturas del Frente Popular en esta provincia, exigüedad que tiene que ver sin duda con el rápido control de estas tierras por los sublevados. El apoyo del voluntariado salmantino se dirigirá básicamente en apoyo del bando sublevado y constituye una realidad de singular importancia, pero es un tema distinto, aunque sin duda vinculado, del que aquí nos ha ocupado.

43 Véase Servicio Histórico Militar, sección microfilms, r. 194.

44. *Estampa*, 10 de octubre de 1936.

45. SHM. secc. microfilms, r. 194.